

Catecismo 817 – 819 Las heridas de la unidad

JOSE IGNACIO MUNILLA

Obispo de San Sebastián

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Punto 817: Las heridas de la unidad

De hecho, "en esta una y única Iglesia de Dios, aparecieron ya desde los primeros tiempos algunas escisiones que el apóstol reprueba severamente como condenables; y en siglos posteriores surgieron disensiones más amplias y comunidades no pequeñas se separaron de la comunión plena con la Iglesia católica y, a veces, no sin culpa de los hombres de ambas partes" (UR 3). Tales rupturas que lesionan la unidad del Cuerpo de Cristo (se distingue la herejía, la apostasía y el cisma [cf CIC can. 751]) no se producen sin el pecado de los hombres:

Ubi peccata sunt, ibi est multitudo, ibi schismata, ibi haereses, ibi discussiones. Ubi autem virtus, ibi singularitas, ibi unio, ex quo omnium credentium erat cor unum et anima una ("Donde hay pecados, allí hay desunión, cismas, herejías, discusiones. Pero donde hay virtud, allí hay unión, de donde resultaba que todos los creyentes tenían un solo corazón y una sola alma": Orígenes, *In Ezechielem homilia*9, 1).

Que del pecado viene la desunión, eso está claro. Eso también se traslada a lo que es la comunión de la Iglesia. Solemos pensar en la reforma protestante o la reforma anglicana, pero desde el primer momento hubo ataques contra la unidad de la Iglesia. Las herejías, los cismas, las apostasías tuvieron lugar desde el primer momento; en la misma sagrada escritura ya se refleja esos problemas internos con herejías, etc. Especialmente son las cartas de San Pablo las que reflejan una lucha contra las herejías gnósticas. Fue San Irineo uno de los primeros padres de la Iglesia en el siglo II, incluso tiene una obra: "adversus herejes" –contra los herejes–, donde argumenta con todo tipo de argumentos y en contra de muchas herejías que estaban surgiendo entonces.

Dice este punto que este tipo de rupturas **no se producen sin el pecado de los hombres de ambas partes**. Es decir, cuando se ha producido una herejía o un cisma (pongamos el caso de Lutero),

se “ha producido por el pecado de ambas partes”, de los que se han separado y de los que hemos quedado en la Iglesia católica. Por eso hay que tener cuidado, porque una de las tentaciones de satanás es la de “tomando pie del pecado, o de los defectos” para fracturar la Iglesia. Mientras que el verdadero Espíritu es lo que han hecho los santos, que es no salirse de la Iglesia y fracturarla, sino reformar la Iglesia **aportando su santidad desde dentro**.

Esta es la gran diferencia. Aquellos que produjeron cismas herejías... ante el escándalo de los defectos que encontraban dentro de la Iglesia, rompían con la Iglesia y fundaban ellos una, pretendiendo que en ellos se fundamentase la verdad de Cristo y con ellos naciese esa comunión eclesial. Pero los Santos no actuaron así.

Algún autor ha comentado que a la “ruptura de Lutero” se le llame la “reforma”, porque más que reforma fue ruptura. De hecho en la tradición de la Iglesia se entiende como reforma el estar en continua renovación y conversión, la continua vuelta al Espíritu primero, para encontrar el “amor primero”, que siempre tenemos el peligro de enfriarnos en él.

Hay que desconfiar de los planteamientos de quien dice que va a cambiar la Iglesia y se olvida de decir que tiene que cambiar él. Que si yo no me entrego en santidad, estoy siendo engañado por satanás para exigir que la Iglesia tiene que cambiar, sin que yo vea la necesidad de la entrega personal como parte de esa reforma.

En definitiva: una cosa es que existan pecado en los hombres que formamos la Iglesia y otra cosa es que eso justifique la ruptura del cuerpo de Cristo, que es UNO por definición.

Punto 818:

Los que nacen hoy en las comunidades surgidas de tales rupturas “y son instruidos en la fe de Cristo, no pueden ser acusados del pecado de la separación y la Iglesia católica los abraza con respeto y amor fraternos [...] justificados por la fe en el Bautismo, se han incorporado a Cristo; por tanto, con todo derecho se honran con el nombre de cristianos y son reconocidos con razón por los hijos de la Iglesia católica como hermanos en el Señor” (UR 3).

Citando al concilio vaticano II, dice que si bien el pecado de ruptura de herejía o de cisma lo cometieron los que rompieron con la Iglesia, pero otra cosa distinta es que los hijos de aquellos herejes o cismáticos que nacen dentro de ese cisma no se le puede achacar ese grado de culpabilidad, de ahí que la Iglesia diga en el concilio: **con todo derecho se honran con el nombre de cristianos y son reconocidos con razón por los hijos de la Iglesia católica como hermanos en el Señor.**

Es verdad que hay una consecuencia de aquella ruptura, pero no se puede acusar de una manera global al pueblo judío –por ejemplo–, y en el caso de otras confesiones cristianas –como la protestante o la anglicana– reconocemos la validez del sacramento del bautismo; y en el caso de los ortodoxos, la validez de la eucaristía (porque ellos conservan la sucesión apostólica). Y **les llamamos hermanos en el Señor** y “Cristianos”.

Nosotros creemos que **La Iglesia es una**, y eso choca con la dura realidad de divergencias, cismas, rupturas que se han dado en la Iglesia desde el principio; incluso con una tensión entre “diversidad y unidad”.

De cualquier forma hay que decir que esa unidad en la Iglesia no excluye una legítima diferencia dentro de la Iglesia. Es una gran riqueza cuando hay diferencias interiores **y que se dan en comunión** con un mismo magisterio.

Diferenciamos entre herejías, apostasías y cismas:

-Herejía es una negación de una verdad que ha de creerse como de fe divina y católica.

-Apostasía: es el rechazo de la fe cristiana

-Cisma: es el rechazo de la sumisión al sumo pontífice. De hecho la Iglesia Ortodoxa, no fue tanto una herejía sino un cisma. Rechazo el gobierno directo del Papa de Roma, pero no rompió con verdades de fe, como sucedió en el caso de Lutero.

Entonces en medio de este marco donde hay tensiones, divisiones en la historia de la Iglesia: la pregunta es: **¿Cabe seguir hablando de que la Iglesia es una, se puede hablar de la unidad de la Iglesia...?**

La respuesta es Si: este es el gran milagro. Porque sigue subsistiendo, sigue manteniéndose en pie el “medio” para poder encontrar la unidad de la Iglesia:

-La fe predicada por los Obispos en comunión con el Papa. Esta es la clave.

Punto 819:

Además, "muchos elementos de santificación y de verdad" (LG 8) existen fuera de los límites visibles de la Iglesia católica: "la palabra de Dios escrita, la vida de la gracia, la fe, la esperanza y la caridad y otros dones interiores del Espíritu Santo y los elementos visibles" (UR 3; cf LG 15). El Espíritu de Cristo se sirve de estas Iglesias y comunidades eclesiales como medios de salvación cuya fuerza viene de la plenitud de gracia y de verdad que Cristo ha confiado a la Iglesia católica. Todos estos bienes provienen de Cristo y conducen a Él (cf UR 3) y de por sí impelen a "la unidad católica" (LG 8).

La plenitud de estos “medios de gracia”, reconocemos que están en la Iglesia Católica, a pesar de tantos pecados, fracturas, divisiones...; y a su vez reconocemos, que aunque no de una manera plena, estos medios de gracia, también se dan en distintas Iglesias que se fracturaron en su momento de la Iglesia católica, pero conservan alguno de esos medios de unidad: El bautismo, por ejemplo.

Hoy en día tenemos este problema dentro de la Iglesia católica –no hablemos solo de los protestantes o anglicanos-, tenemos una falta de unidad y una falta de comunión en torno al papa y a los obispos, ese pecado existe en medio de nosotros. Pero la unidad no está rota, porque los “medios de unidad” los conservamos.

El Punto 4 del decreto de ecumenismo del concilio Vaticano II, dice:

“Cristo concedió desde el principio a su Iglesia, sabemos que subsiste indefectiblemente esa unidad en la Iglesia Católica y esperamos que crezca cada día mas hasta la consumación de los siglos”.

En otras palabras: “La Iglesia UNICA DE CRISTO” se conserva visiblemente desde sus orígenes.

UN testimonio muy claro de esta unidad es este mismo catecismo de la Iglesia Católica, que estamos aquí comentando. Si la Iglesia no fuese una, sería imposible tener un catecismo como este donde se recoge la plenitud de la fe. Esto sería una especie de “mesa de pluralismos”, donde cada uno aportaría su ideología.

La Iglesia no es una moderadora de pluralismos, es maestra de la verdad.

También hay que decir, y no lo podemos olvidar, **Que la unidad en la Iglesia es también y al mismo tiempo una tarea**. Que no es algo que esté concluido, que hay muchos pecados que atentan contra la unidad, que tenemos que estar en permanente construcción; en primer lugar es una tarea interna, y además sigue siendo necesaria la “labor ecuménica” con otras Iglesias, o comunidades eclesíásticas que también guardan elementos de verdad y de santificación de la Iglesia que Cristo fundo.

Estos elementos que nacen de la única Iglesia que Cristo fundo, tienen, por si mismos **una tendencia a integrarse en la plenitud que Cristo pensó**.

San Cipriano, un santo padre de la Iglesia que vivió en los momentos del imperio Romano, con las cruentas persecuciones, escribió un tratado llamado: “La unidad de la Iglesia Católica”

“INSIDIAS DEL ENEMIGO”:

“Es mas temible la herejía que la persecución”

Esto esta escrito por alguien que esta sufriendo la persecución, es obligado a esconderse, y en cualquier momento puede ser hechado a los leones, -de hecho fue mártir-.

Sigue:

“Hermanos muy amados: nos amonesta el Señor cuando nos dice: Vosotros sois la sal de la tierra”. Y al ordenarnos que seamos simples en la inocencia, como tambien prudentes en la sencillez. ¿Qué otra cosa nos conviene mas, sino entender y precaabernos del insidioso enemigo, vigilando con solícito corazón, para que no parezca que quienes nos hemos revestido de Cristo –la Sabiduría de Dios-, nos preocupamos poco de asegurarnos la salvación?.

*Por eso no debemos temer solamente la persecución y aquellas cosas que atacan en lucha abierta a los siervos de Dios para arruinarlos y destruirlos; **porque mas fácil es la cautela cuando el temor es manifiesto, y el animo se apercibe con anterioridad para la lucha, cuando el adversario se declara como tal.***

Debemos estar mas precavidos y temer mas al enemigo, cuando se insinua furtiva y ocultamente. *Caudno engañando con semblanza de paz, serpentea por senderos escondidos, que esta es la causa por la cual recibió el nombre de serpiente*